

2008

Sobre Fernando Iwasaki, *rePUBLICANOS. Cuando dejamos de ser realistas*, Madrid, Algaba, Investigaciones históricas, 2008. 214 páginas.

Adélaïde de Chatellus

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

de Chatellus, Adélaïde (Primavera-Otoño 2008) "Sobre Fernando Iwasaki, *rePUBLICANOS. Cuando dejamos de ser realistas*, Madrid, Algaba, Investigaciones históricas, 2008. 214 páginas.," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 67, Article 32.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss67/32>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Fernando Iwasaki. *rePUBLICANOS. Cuando dejamos de ser realistas*. Madrid: Algaba, Investigaciones históricas, 2008. 214 páginas.

Fernando Iwasaki Cauti nació en Lima en 1961, reside en Sevilla desde 1984 y tiene la doble nacionalidad peruana y española. Debe su apellido a un abuelo japonés y un bisabuelo de origen italiano.

Vivir entre fronteras le da una escritura libre, que ignora categorías y géneros, y se caracteriza por su humor : Iwasaki es autor de más de una docena de libros, incluyendo las novelas *Neguijón* (2005) y *Libro de mal amor* (2001) ; los ensayos literarios *Mi poncho es un kimono flamenco* (2005) y el jocoso *Descubrimiento de España* (1996) ; los libros de cuentos *Tres noches de corbata* (1987), *A Troya, Helena* (1993), *Un Milagro informal* (2003), *Ajuar funerario* (2004) y *Helarte de amar* (2006).

Su talento literario nació durante estudios de Historia en la Universidad Católica de Lima, donde fue profesor de Historia del Perú. En 1984, doctorando, recibió una beca del gobierno español para investigar en el Archivo General de Indias de Sevilla pues su campo de investigación era el Perú colonial del siglo XVI y XVII, con un interés particular por las relaciones entre Perú y Extremo Oriente¹, o la vida religiosa de Lima. Así, son reconocidos sus artículos sobre santos y místicos de la capital peruana², y sus incursiones por el Perú préhispanico o el Perú de la Conquista³.

Anécdotas de la Conquista del Perú y procesos de la Inquisición en Lima le inspiraron varios cuentos y las divertidas *Inquisiciones peruanas* (1994), puentes entre investigación y ficción. Y mientras Iwasaki lleva años publicando literatura, acaba de sacar *Republicanos. Cuando dejamos de ser realistas*, un ensayo que compara América Latina y España en el siglo XIX, con ambición histórica pero –según palabras del autor- de tono « más bien literario». El libro ha recibido el premio Algaba 2008.

En doce capítulos, explora las similitudes, diferencias e influencias recíprocas que existieron entre América Latina y España a raíz de la independencia, en áreas tan distintas como la esfera política, la administración, la economía y las ideas. Con su acertada mirada de hispanófono de las dos orillas, Iwasaki concluye que en el siglo XIX ambos mundos padecían los mismos males : al independizarse de una metrópoli que no había entrado en la modernidad, las jóvenes repúblicas conservaron los achaques de su madre. De ahí el título del libro, con los juegos de palabra preciados del autor : republicanos también significa « publicano reincidente», alusión a los males de América Latina, mientras realistas se llamaban las tropas españolas de la guerras de independencia. El libro muestra pues cómo América Latina conservó los errores de España cuando se liberó de la corona española.

«Una modernidad a la antigua»

En el primer capítulo- Iwasaki afirma que España no había entrado en la modernidad cuando ocurrió la independencia, ya que la modernidad occidental empezó con la Revolución francesa, bajo la influencia de cuatro elementos que no existían en España : el desmoronamiento del feudalismo (España careció de una experiencia feudal semejante a la británica, germánica o francesa), la Reforma, la revolución industrial, la revolución cultural e ideológica. Al faltar aquellas realidades en España, las antiguas colonias no se separaron de ningún estado moderno, de manera que las nuevas repúblicas tampoco podían ser modernas. De ahí la actitud peyorativa hacia las instituciones democráticas, y los problemas económicos idénticos a los de España. «...compartimos las mismas taras y miserias » (p. 27) dice el autor, mientras la modernidad hubiera supuesto «...una actitud más respetuosa hacia la legalidad y las instituciones democráticas, una concepción laica del Estado y de la enseñanza pública (...) y una idea positiva del trabajo». (p. 29).

«A oscuras en el Siglo de las Luces»

El retraso se debió a la tardía participación del mundo hispánico en las « Luces», a pesar de que las ideas de la Ilustración fueron el germen del desarrollo humanista, económico, político y constitucional del mundo moderno. El retraso tiene una razón simple : los autores franceses –esencia del Siglo de las Luces- no se tradujeron al castellano antes de 1810, y hasta entonces los únicos que podían leerlos eran los aristócratas y los miembros del clero. Por eso, en América Latina como en España, las Luces jamás

iluminaron a las clases populares, y en ambos lados del Atlántico los genuinos afrancesados padecieron en sus carnes el exilio, la cárcel y la Inquisición.

«La tentación mercantilista»

Cuando las colonias hispanoamericanas se independizaron de su metrópoli, la mentalidad española – opaca a las Luces– influyó sobre la gestión de los nuevos Estados, manteniendo los males de la colonia. En la esfera política, la institución presidencial conservó los defectos de la monarquía (presidentes rodeados de cortesanos y que se creyeron fuera de la ley, nepotismo, etc). También la administración – heredera de la Corona que sacaba a subasta miles de puestos públicos – mantuvo la creencia de que éstos últimos eran una suerte de patrimonio personal con lo que supone de abusos, explotación e iniquidad de sus propietarios. Como en tiempos de la colonia, en las repúblicas no existía el concepto de igualdad ante la ley, y los indios siguieron pagando el tributo indígena por su sola identidad étnica (hasta 1854 en el Perú, 1857 en Ecuador y 1882 en Bolivia). De la misma manera, la economía de los nuevos Estados heredó de la Colonia una tradición de intervencionismo, con representantes de la Corona incompetentes y corruptos, así como privilegios y monopolios que dependían de contactos e influencias. Por fin, del período colonial se conservó la especialidad económica de América Latina : explotar un recurso económico hasta agotarlo (plata, salitre, pesca, estaño, caucho, tabaco, etc). Se ve entonces que en los aspectos políticos, sociales y económicos las nuevas repúblicas latinoamericanas no tenían las condiciones para vivir en democracia.

«Fernando VII nunca descubrió América»

Acerca de la indiferencia de la Corona (reyes borbones y ministros) hacia con América Latina, Iwasaki afirma que informes y estudios encargados por los distintos ministros durante el siglo XVIII no fueron leídos y terminaron sepultados en archivos y bibliotecas. La triste constatación vale para los informes para el buen gobierno de las colonias, los tratados sobre geografía y recursos naturales, así como los informes de las expediciones científicas. Tanta indiferencia se ve en el hecho de que España descubrió muchas plantas de América Latina a través de otros países : el consumo del tomate gracias a los italianos, el del tabaco gracias a los ingleses, el de la patata merced a los franceses que lo tenían de los alemanes.

«Constitución original y pecado constitucional»

Mientras el Reino Unido no tiene constitución y los Estados Unidos siguen con su primer texto de 1787, Iwasaki afirma que el exceso de textos constitucionales es un vicio de los países hispanos : concentran más del 40% de la producción constitucional de la historia mundial del derecho, con 403 textos de esta índole desde 1810.

«Bolívar 5-San Martín 3»

Como lo hace Borges en «Guayaquil», cuento del *Informe de Brodie*, el autor imagina también las palabras que intercambiaron Bolívar y San Martín en Guayaquil, el 26 de julio de 1822, cuando San Martín decidió retirarse para permitir la victoria de Bolívar contra las tropas realistas. Los dos hombres tenían personalidades muy distintas. El discreto y austero argentino jamás dio muestras de ser movido por la vanidad, la ambición y el protagonismo, mientras Bolívar era «un venezolano exhibicionista que procuró que cada nación liberada lo invistiera como autoridad vitalicia» (p. 86). Dos proyectos de independencia muy distintos los animaban: San Martín creía en una monarquía constitucional y Bolívar en un sistema republicano y parlamentario de ideología progresista y liberal.

«Caudillos, comandantes y generalísimos»

Dedicado a la tradición cuartelera y golpista de España y América Latina, el capítulo 7 muestra, que desde este punto de vista, el siglo XIX fue idéntico en ambos lados del Atlántico: cuartelazos, guerras, caudillos y mariscales de América Latina mucho recuerdan los 200 000 golpes, sublevaciones, pronunciamientos y revoluciones que tuvo España entre 1820 y 1873.

«Herejes, blasfemios y arrepticios»

La similitud también vale para las formas pasionales que tomó el anticlericalismo en los dos continentes. Después de la independencia, se mantuvo un catolicismo heredado de la colonia y marcado por una ruptura entre dogma y sensibilidad : «... siempre he creído que el delirante imaginario del barroco español – hirviente de beatas, flagelantes y apariciones – fue el primer latido del realismo mágico latinoamericano» (p. 110) dice Iwasaki. Tal concepción religiosa desató un anticlericalismo fanático que – por falta de cultura laica- nada tenía que ver con el ateísmo : «... ni en España ni en

América Latina surgió ningún movimiento intelectual capaz de enfrentarse al hecho religioso sin aprensión, con argumentos críticos y desde una distancia más racional que emocional» (p. 113). Es lo que muestran la quema de conventos durante la Segunda República española (1931-1939) y la oposición a la mejicana guerra de los Cristeros (1926-1929).

Mientras el capítulo 9 recuerda que la sociedad de los nuevos Estados – heredera de la sociedad colonial basada sobre las castas – exterminó a los indígenas y fomentó la inmigración europea, el capítulo 10 subraya la oposición radical entre los dos continentes respecto al concepto de nación : en América Latina lo progresista y revolucionario es afirmar que nunca hubo nación en Hispanoamérica, a falta de una burguesía que se opusiera a la aristocracia ; en España es lo contrario: tanto en Cataluña como en el País Vasco, la izquierda defiende con pasión el concepto de nación.

El final del libro se dedica más bien a las letras: según Iwasaki, los ensayistas políticos Ortega y Gasset y Unamuno tuvieron una influencia decisiva sobre el mexicano José Vasconcelos (1882-1959) y el peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930). A la inversa, las letras hispanoamericanas influyeron sobre la literatura española durante todo el siglo XX, mucho antes del *boom*, y a partir de Rubén Darío.

Doce capítulos independientes sobre un tema común (América Latina y España en el siglo XIX) dejan transparecer la gran cultura del autor y constantes de su escritura. En los diez capítulos de *Libro de mal amor* – novela de Iwasaki – un narrador cuenta sus fracasos amorosos más espectaculares. Los capítulos independientes entre sí pueden leerse de forma autónoma, como cuentos. En *Republicanos*, la constelación de textos autónomos en torno a un tema común muestra de la misma manera lo que Iwasaki confiesa en su poética⁴: su voluntad de «encuentarlo todo», su irreprimitible tendencia a escribir textos breves.

También, la mirada de una franja del mundo hispánico sobre la otra, la había dado en *El Descubrimiento de España*, publicado en 1996, para contarrestar el entonces reciente quinto centenario del Descubrimiento de América que siguió dando una visión española o europea de los hechos. Las irracionales diferencias lingüísticas entre los dos continentes («la manito» vs. «la manita», «zorros» que suenan como «sorros»), la lucha desigual entre el yanqui Papa Noël y el Niño Jesús heredado de la colonia, y otros recuerdos divertidos del autor le permiten afirmar que descubrió la existencia de España el mismo año que la de los marcianos.

Por fin, los juegos de palabras, especialmente en los títulos, es un género en el que excela Iwasaki. *Republicanos*. *Cuando dejamos de ser realistas* pertenece a la misma estirpe que los artículos “Fray Martín de Porras. Santo, ensalmador y sacamuelas” y “Mujeres al borde de la perfección: Rosa de Santa María y las alumbradas de Lima”⁵ o las ficciones *Helarte de amar* y

Libro de mal amor. El humor – idéntico en ambos lados del Atlántico – es patria común para españoles e hispanoamericanos y esboza las bases de un solo mundo hispánico : sin fronteras, categorías ni géneros, porque nunca los hubo ni en la vida ni en la escritura de Iwasaki.

NOTAS

1 Fernando Iwasaki Cauti. *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992. 286 pp.

2 Ver Fernando Iwasaki Cauti, “Vidas de santos y santas vidas: hagiografía reales e imaginarias en Lima colonial”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LI-1, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1994; “Fray Martín de Porras. Santo, ensalmador y sacamuélas”, *Colonial Latin American Review*, III, vol. 1-2, New York, 1994; “Mujeres al borde de la perfección: Rosa de Santa María y las alumbradas de Lima”, *Hispanic American Historical Review*, 73: 4, Durham NC, 1993; “Santos y Alumbrados: Santa Rosa y el imaginario limeño del siglo XVII”, *Los dominicos y el Nuevo Mundo*, vol. III, Granada, 1990.

3 Ver Fernando Iwasaki Cauti, “Alucinógenos y Religión: aproximación hacia el arte Chavín”, *Histórica*, vol. XI num. 1, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1987; “Las panacas del Cuzco y la pintura Incaica”, *Revista de Indias*, vol. XLVI, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1986; “Conquistadores o grupos marginales. Dinámica social del proceso de conquista”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XLII, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1985.

4 Iwasaki Fernando. “Mi primera experiencia textual”. *El arquero inmóvil*, Eduardo Becerra, ed. Madrid: Páginas de Espuma: 2006. pp. 79-81.

5 Iwasaki, *op. cit.*

Adélaïde de Chatellus
Universidad de París Sorbonne (París IV)